

MAR EN CALMA de Hood

No es tanta la mar,
sino lágrimas de cuenco derramadas,
sumisas a la corriente,
disueltas en sal.

No es tanta la mar,
sino nereidas esclavas de sus penas,
y es farisea la sirena
que no quiere amar.

No es tanta la mar,
sino mil espumas de bocas hambrientas
mudas de estupor dorado,
profundo metal.

No es tanta la mar,
sino clandestinos vidrios mensajeros
cavilantes en pesquero
hacia ellos remar.

Y no son tantos los mares,
mas caminos silenciosos
de vanagloriados triunfos,
tergiversos y oportunos
son los siete grandes lagos.

Pero el hombre desconoce
todo punto de partida,
muerto ahogado de la vida,
y al final ve la salida
(pero no es tanta la mar).